



El Espíritu Santo Y La Revelación De La Palabra

*Jefry Custodio.
República Dominicana*

Para vivir en comunidad reconocemos siempre una autoridad, en el gobierno, en la escuela, en la justicia, en el hogar etc., con el objetivo de que pueda reinar el buen orden y poder vivir en paz entre nosotros. La misma necesidad existe en cuanto a la autoridad en la religión. ¿Hay alguna autoridad divina para seguir como regla de fe? ¿puede acaso el hombre tener esa autoridad originada en sus propios pensamientos?

Los que formamos la iglesia de Cristo, afirmamos sin temor, ni miedo a equivocarnos; que las Escrituras del Nuevo Testamento son la autoridad final, para la religión y la regla de fe que debemos seguir si queremos ser salvos. ¿Cuál es nuestra base para tal afirmación? La misma palabra que Cristo dio a sus discípulos, "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (**Jn. 14:26**). El Espíritu Santo sería quien estaría de forma integral en este proceso de la revelación de la palabra de Dios. Por medio de él se entrega a los discípulos, el mensaje divino, la santa palabra de Dios.

Jesús luego les dijo a sus discípulos, "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (**Juan 16:12-14**). Una de las principales actividades que llevó a cabo el Espíritu Santo, fue revelar el mensaje de la palabra,

guiarlos en todo lo que iban a escribir para dar a conocer así, la voluntad de Dios. No cabe duda de que la palabra tiene un origen divino, a través del Espíritu Santo a los santos hombres de Dios (**2 Ped. 1:21**). La palabra no es producto de la mente humana, como muchos piensan y creen erróneamente, pues Cristo eligió a quienes se encargarían de esto, "Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros" (**Mt. 10:19-20**). La enseñanza apostólica no fue invento o producto de su imaginación; si no que Cristo mismo en varias ocasiones les declaró que el Espíritu Santo sería quien les daría lo que hablasen. No se originó en ellos, mismo Pablo dijo; "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual" (**1 Cor. 2:12-13**). Pablo aquí usó el pronombre "nosotros" para referirse no a cualquier creyente, sino más bien; aquellos que había comisionado Cristo antes de subir al cielo.

Muchos piensan que aquí está hablando, de que para poder entender el mensaje; el Espíritu Santo debe actualmente revelarles la palabra. Pero esto es contrario a lo que Pablo dice. Hoy necesitamos ejercitar nuestros sentidos para que podamos entender. Ya la palabra fue revelada por el Espíritu Santo en el primer siglo, en **Judas 3** leemos; "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos." Dice: "una vez" esta palabra en griego es "jápax" una, o una sola

ARGENTINA
R. DOMINICANA
COLOMBIA
CUBA
CHILE
PERU
MEXICO
CENTRO AMERICA
ESTADOS UNIDOS
ESPAÑA

vez, sin repetición en el tiempo. Por esta razón los hombres ya no pueden recibir nuevas revelaciones y palabras nuevas, como lo hicieron; el señor José Smith de la iglesia mormona, Charles Taze Russell de los mal llamados testigos de Jehová, o de Ellen G. White que proclama ser una profeta inventando una religión nueva, el adventismo. Todo esto resulta en una contradicción en verdad.

En **Hechos 20:20; 27** Pablo expresó; "y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando... porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios." Todo el consejo de Dios amado lector, fue revelado una vez, y es la única regla de fe y autoridad para seguir. No hay cosas nuevas que revelar, las nuevas supuestas revelaciones y todos los accesorios que se han inventado los hombres, dígase; dogmas nuevos, nuevas profecías, "que el Señor me dijo," son producto de la imaginación de las iglesias modernas opuesta a lo establecido por Dios.

Pablo en reiteradas veces fue enfático en señalar este Asunto "que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo" (**Ef. 3:3-4**). Pablo dice que ellos podían leer y entender, la Carta que les estaba enviando, Carta que él había recibido por inspiración divina. Muchos dicen que no podemos entender y que necesitamos de un cuerpo especial llamado "clérigo." estos hombres no quieren que la gente se dé cuenta de que ellos mismos pueden leer y comprender lo que Dios desea de nosotros.

Quiero terminar con unas palabras de Cristo, "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre" (**Jn. 20:30,31**). Si Dios permite seguiremos analizando el tema. Dios les bendiga en el estudio de su palabra. **Ω**

La Morada Del Espíritu Santo

*Jesús Muñoz H.
Hillsboro Oregon.*

El propósito de este artículo es investigar la morada del Espíritu Santo. Investigaremos algunas de las cosas que hace el tener la medida de morada y algunas de las cosas que no hace. Todo lo que pedimos es que usted, el lector, mantenga la mente abierta mientras estudiamos esta importante medida del Espíritu Santo.

¿Qué es la morada del Espíritu Santo?

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (**Jn. 7:37-39**). Esta es una profecía, Jesús predice la morada del Espíritu Santo.

Esta "medida de morada" no vendría hasta que Jesús resucitara y ascendiera al cielo. Esta medida del Espíritu Santo que mora en nosotros se daría a todos los que creyeran. Esta creencia debe ser una fe viva, es decir, debe producir obras de Dios. O, para decirlo de manera muy simple, la medida de morada se le da a cada cristiano en el momento en que se convirtió en cristiano, cuando fue bautizado. "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (**Rom. 8:9**).

Pablo es muy claro en estos versículos, si el Espíritu Santo habita en nosotros, estamos en el Espíritu, pero si Él no habita en nosotros, no somos de Cristo. De la misma manera que el amor que tenemos unos por otros es una señal para el mundo de que somos-

cristianos, poseer la morada del Espíritu Santo es una señal para otros cristianos y para nosotros mismos de que somos cristianos. Pero ¿cómo podemos saber si nosotros u otros poseemos el Espíritu Santo? De la misma manera que los de afuera saben que nos amamos unos a otros. Por la forma en que actuamos. Se puede percibir el amor que nos tenemos unos a otros. Si poseemos el Espíritu Santo, también se puede percibir de la misma manera que se percibe el viento, por sus efectos, los cambios que produce en nuestras vidas. Si no poseemos la medida del Espíritu Santo que mora en nosotros, entonces no somos cristianos. “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32). Todos los que obedecen a Dios reciben el Espíritu Santo de Dios mismo. Entonces vemos que hay una medida no milagrosa del Espíritu Santo que Dios da a cada cristiano, comenzando desde el día de Pentecostés, continuando así, hasta que Jesús regrese y el tiempo ya no exista en el día del Juicio. ¿Ha leído la historia de un niño que podía viajar entre dimensiones y preguntó sobre el sabor de los vegetales? Sólo porque no entiendo cómo puedo tener la morada del Espíritu Santo no limita las habilidades de la Divinidad para morar en mí.

¿Cómo Recibimos la morada del Espíritu Santo?

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Ef. 1:13-14). Pablo está hablando a aquellos que escucharon la palabra de verdad, el evangelio de su salvación y confiaron en Jesucristo. Esto es; quienes hacen esto, quienes creen, son sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

La Biblia equipara creer con obedecer los mandamientos de Dios y en Hechos se nos dice que los que creen son bautizados. Entonces somos sellados con el Espíritu Santo de la promesa cuando somos bautizados en agua; “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32). El Espíritu es dado a -

a quienes obedecen a Dios. Vemos que creer comprende el obedecer. Si uno no obedece a Jesús, no confía en Él, entonces no cree. El Espíritu Santo sólo se da a los que creen. De la misma manera que los Apóstoles nos dan testimonio, así también el Espíritu Santo nos da testimonio y es a través de la palabra escrita. “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39). El Espíritu Santo es dado a todos los que se arrepienten (entregan su vida a Jesucristo) y son bautizados por la autoridad de Jesús.

La promesa del Espíritu Santo es para todo aquel que el Señor llama. Pero ¿cómo somos llamados por Dios? Afortunadamente, cuando la Biblia usa un término, debemos dejar que la Biblia defina ese término. “A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tes. 2:14). Vemos aquí; que el Señor nos llama a través del evangelio. Así, cuando obedecemos de corazón el evangelio, nos arrepentimos y somos bautizados, recibimos la morada del Espíritu Santo. “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mt. 28:18-20).

Él ordena a Sus seguidores que enseñen a todas las naciones, bautizando a los que se vuelven creyentes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La responsabilidad de la Iglesia no termina ahí, sino que apenas comienza. La Iglesia tiene la responsabilidad de enseñar cada mandamiento de Jesús. La Iglesia necesita tener en cuenta lo que Jesús les dijo a Sus Apóstoles y esa fue una de las razones por las que tuvo que irse para que el Espíritu Santo pudiera enseñarles todas las cosas según fueran capaces de soportarlo. La Iglesia tiene la responsabilidad de ser paciente con los nuevos conversos.

Necesitamos recordar que, así como los Apóstoles no fueron capaces de soportar todas las cosas al mismo tiempo, así cada nuevo converso crece de manera diferente y por lo tanto puede manejar diferentes conocimientos en diferentes momentos.

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (**Hechos 19:1-6**). Pablo llega a Éfeso y se encuentra con algunos discípulos. Les pregunta si han recibido el Espíritu Santo. ¿Por qué Pablo haría esa pregunta? Porque Pablo era uno de los pocos hombres que podía imponer las manos a los cristianos para impartirles el Espíritu Santo. Responden que ni siquiera han oído hablar del Espíritu Santo. Inmediatamente suena una alarma en la mente de Pablo; ¡Como! ni siquiera han oído hablar del Espíritu Santo, él inmediatamente cuestiona su bautismo. Hay dos razones para esto: ¿Cómo podrían ser bautizados apropiadamente, si no han oído hablar del Espíritu Santo, ya que el bautismo debe ser en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo? ¿Cómo podrían ser bautizados apropiadamente si no han oído hablar del Espíritu Santo, cuando recibirían la “morada del Espíritu Santo” si fueran bautizados apropiadamente? Estos discípulos fueron inmediatamente bautizados apropiadamente “En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo para remisión de los pecados,” Luego recibieron la “morada del Espíritu Santo” y así; Pablo les impuso las manos recibiendo entonces, la medida de la imposición de manos del Espíritu Santo.

Los Beneficios de la morada del Espíritu Santo
“Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre -

interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (**Ef. 3:16-19**).

Vemos aquí; que la morada del Espíritu Santo hace que seamos fortalecidos con poder espiritual, que estemos arraigados y cimentados en el amor. Nos permite comprender la amplitud, longitud, profundidad y altura de la voluntad de Dios. Nos permite conocer y comprender el amor de Cristo que supera el conocimiento. Nos permite ser llenos de la plenitud de Dios.

Lo que significa todo esto, no tengo idea, solo sé que Dios lo dice y confío en que cualquier cosa que Dios quiera decir es más grande de lo que mi mente puede concebir. “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (**Rom. 8:9-11**). La morada del Espíritu Santo da vida espiritual a nuestros cuerpos físicos, permite que nuestro cuerpo mortal sea vivificado en el Día del Juicio. Si no tenemos su Espíritu, Cristo no sólo no nos reclamará como suyos, sino que tampoco seremos vivificados en el último día. No pretendo entender todo lo que implica esta parte del versículo, tampoco los que estarán a la izquierda de Jesús en el día del Juicio no tendrán el mismo tipo de cuerpo que se les dará a los que estarán a la derecha de Dios, o si implica algo más.

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión

adquirida para alabanza de su gloria" (Ef. 1:13-14). Cuando recibimos la morada del Espíritu Santo, fuimos sellados a Dios con el Espíritu Santo de la promesa. La morada del Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia. La palabra "arras" significa un pago anticipado o un depósito que se otorga como garantía del pago total cuando vence el pago. La palabra "sello" (gr: *sphragizo*) significa marca (con un sello) como medio de identificación; de modo que la marca que denota propiedad lleva consigo también la protección del titular. La palabra "sello" se utiliza en varios sentidos importantes: "Un sello autentica un documento y prueba su autenticidad (sello de notario público o sello de un funcionario en un documento)" "Es una marca de propiedad (por ejemplo, sellos en tinajas antiguas, marcas en animales)" "Es una marca de seguridad (por ejemplo, vagones de ferrocarril cerrados y sellados; al igual que los frascos de medicinas)" "En efecto, Dios dice: 'Esta persona me pertenece; que todos tomen nota.'" La otra cara de la moneda es que para el cristiano esta recepción del Espíritu es garantía de herencia eterna.

Aunque no se indica expresamente, darnos el Espíritu Santo es la forma en que Dios nos "sella" o "marca" como uno de los Suyos. Puede que sea sólo mi opinión, pero mi convicción es que en el día del Juicio cuando los ángeles vengán a separar el trigo de la cizaña, esta "señal," El Espíritu Santo; será para que puedan saber quién pertenece a Jesús y quién no. "Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Rom. 8:13-15).

El Espíritu Santo nos ayuda a mortificar las obras del cuerpo. Nos identifica como hijos de Dios. Confirma que hemos sido liberados de la esclavitud y hemos recibido el Espíritu de Adopción.

A nosotros como cristianos se nos ha dado el espíritu de seguridad de la vida eterna y no el espíritu de timidez o temor. "Digo, pues: Andad -

en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gál. 5:16-23).

Si tenemos El Espíritu, caminaremos en el Espíritu y no satisfaremos los deseos de la carne. Si caminamos en el Espíritu, no seremos dados al adulterio, la inmundicia, la embriaguez, las orgías y cosas por el estilo.

Si tenemos el Espíritu Santo, produciremos el fruto del Espíritu. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Mientras caminemos en el Espíritu, continuaremos creciendo espiritualmente sin temores. "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Rom. 15:13). Si tenemos El Espíritu, estaremos llenos de gozo y paz al confiar en Dios, sabiendo que tenemos un hogar en el Cielo. Este gozo y paz nos hace abundar en esperanza.

"Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mr. 14:37-38).

Cuando tenemos la Morada del Espíritu Santo en nosotros, cuando lo combinamos con la búsqueda de la vía de escape que Dios nos ha prometido, la oración por la fortaleza y la ayuda de Dios y la confesión de nuestras faltas unos a otros, podemos vencer la tentación.

PARA OTROS RECURSOS DE ESTUDIO BIBLICO

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Ef. 4:29-32).

Si tenemos el Espíritu, no hablaremos mal de los demás. Si somos guiados por el Espíritu, edificaremos a aquellos con quienes entremos en contacto. Si caminamos en el Espíritu, no usaremos el nombre del Señor de manera inapropiada. Si tenemos el Espíritu Santo, seremos bondadosos unos con otros y nos perdonaremos unos a otros. Si tenemos el Espíritu Santo, no debemos contristarlos. Cuando nosotros, como cristianos, nos demos cuenta de cuánto hemos sido perdonados, estaremos dispuestos a perdonar a otros que puedan habernos hecho daño. “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Jn. 14:15-17).

Con el Espíritu Santo, tendremos un amor por Jesús que se demostrará obedeciendo Sus enseñanzas tal como se encuentran en la Palabra de Dios. Con el Espíritu Santo, seremos consolados esa fue la promesa del Señor. Sé que al menos parte de la forma en que el Espíritu Santo nos consuela se realiza a través de la palabra escrita. Ω

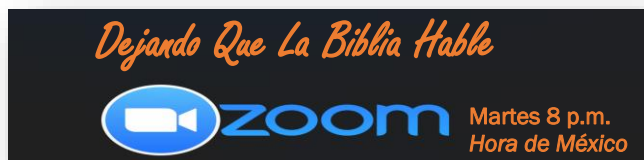
[Dejando Que La Biblia Hable • Un podcast en Spotify for Podcasters](#)



www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com



www.elpregonerolatino.com



Los artículos, el estudio por zoom, el Podcast, y otros recursos son un esfuerzo unido de un grupo de evangelistas de distintos países. El diseño del boletín en parte es del hermano Brett Hickey y lo usamos con su permiso. Lo puedes encontrar en:

www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com

Edición mensual: recíbelo por WhatsApp – +52 81 1078 9977

Let the Bible Speak TV program with Brett Hickey: www.LetTheBibleSpeak.com